



Christine Niederberger **Fotografía** Archivo familiar Christine Niederberger

Aportaciones de Christine Niederberger a la arqueología guerrerense

Rosa María Reyna Robles*

A manera de introducción

Para entender la madurez intelectual que alcanzó Christine Niederberger como arqueóloga es necesario iniciar con algunos de sus antecedentes. En su semblanza anotaba que nació en Burdeos, Francia, donde realizó estudios sobre lenguas orientales vivas y, junto con sus padres, viajó a varios lugares del extranjero (Reyna, 2001). Ya con un amplio bagaje de conocimientos llegó a México, donde vivió gran parte de su vida adulta y cursó la carrera de arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia entre 1965 y 1968.

Su trabajo como arqueóloga lo dedicó a dos temas que la apasionaron: las culturas del Preclásico o Formativo, en especial las de época olmeca, y la arqueología de Guerrero.

Sus investigaciones siempre fueron de excelencia; con gran acuciosidad seleccionaba los sitios a excavar, con enorme cuidado recogía y registraba cada una de las evidencias y datos contextuales, con gran paciencia los analizaba y estudiaba, y con sobresaliente soltura escribía los resultados en un lenguaje preciso y elegante. Ninguna concha o huesecillo dejó de ser identificado; ninguna roca, ningún tiesto, ninguna semilla o polen pasó desapercibido pues siempre se apoyó en los resultados del análisis de diversos especialistas, cuidando de fechar los varios estratos y contextos por medio de radiocarbono.

Un vuelco en la secuencia del Preclásico

Sus excavaciones de 1969 en Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México, marcaron un parteaguas en el conocimiento y secuencia ocupacional de la cuenca de México al lograr establecer claramente que las ocupaciones relacionadas con materiales de estilo olmeca precedían a los niveles con materiales Zacatenco y El Arbolillo, revirtiendo así la secuencia y cronología hasta entonces aceptadas (Niederberger, 1976).

Con su segunda obra, verdaderamente monumental, dejó plasmado uno de los trabajos más sólidos que se han producido en torno a las culturas preclásicas, no sólo de la cuenca de México sino de toda la naciente Mesoamérica, o América Media, como prefería llamarla. En ésta retoma el análisis a profundidad del medio ambiente y la geografía de su primer trabajo, añadiendo los resultados de cada excavación arqueológica efectuada hasta entonces en la cuenca, en especial de sitios anteriores a Cuicuilco; incluso, con la aprobación de los autores, reprodujo datos inéditos que incluyó en forma de "fichas", además de resumir los datos publicados de

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH (reyna29rr@yahoo.com).

todos los sitios preclásicos de las diferentes regiones mesoamericanas.

Una vez establecida la edad de sitios y materiales abordó temas más profundos relacionados con el carácter y naturaleza de las sociedades del Preclásico o Formativo, argumentando consistentemente que no eran igualitarias, como comúnmente se les conceptuaba, sino altamente jerarquizadas, sociedades que llegaron a conformar capitales regionales, o *caput non urbs*, como les llamó.

El fenómeno olmeca lo entendía sólo en dos sentidos: como una civilización y como un estilo. De allí se desprenden dos conceptos fundamentales, íntimamente relacionados, que defendió siempre: que los objetos de estilo olmeca presentes en numerosos sitios del Preclásico eran creación de una civilización multiétnica y plurilingüística sincrónica, distribuida en un amplio territorio, la naciente Mesoamérica, que se identifica por medio de un estilo peculiar panmesoamericano, reflejo de un sistema compartido de creencias, y no producto de la difusión a partir del *Olmec hearthland* de la Costa del Golfo, refutando así esta posición unicentrista y unilateral y otorgando su justo valor a sociedades de otras regiones, poseedoras de estructuras económicas, políticas y administrativas complejas que jugaron un papel activo y creador dentro de la densa trama de intercambios interregionales (Niederberger, 1987).

La obra de Christine Niederberger es amplia y siempre de gran calidad. Hasta el último momento escribió con gran conocimiento y aguda sensibilidad. Ya no pudo ver publicados tres de sus trabajos sobre la arqueología de Guerrero, pues infortunadamente falleció en 2001.

Sus aportaciones a la arqueología de Guerrero

I. Con el mismo rigor de todas sus investigaciones, Niederberger trató las evidencias y datos obtenidos en Guerrero. En Teopantecuanitlán, donde se conjugaban las dos cuestiones de suma importancia para ella: la época olmeca y los elementos para refutar la visión difusionista de esta civilización, excavó en un sitio habitacional en el que encuentra claros testimonios de un artesano, cuyos avances preliminares da a conocer en 1986.

Ya con el resultado de análisis especializados de cada material, indica que este espacio estaba dedicado a la elaboración de objetos de concha del Pacífico, sobre todo de madreperla, que posiblemente exportaban a cambio de obsidiana, presumiblemente de Otumba, misma que recibían en forma de núcleos preformados

y, una vez trabajados como navajillas, redistribuían a nivel regional (Niederberger, 2002b). Ahí mismo encontró, otros materiales de origen local o regional, como el cinabrio, el ónix, la mica y el "jade" (serpentina), los que junto con restos de espejos de mena de hierro, de procedencia oaxaqueña, la llevan a decir: "Este conjunto de datos tecno-económicos –no limitado al examen de un solo producto– permite añadir a la función política y sagrada de Teopantecuanitlán, tal como se observa en la arquitectura monumental y en la iconografía del «Recinto Ceremonial» central–, otra importante dimensión: su función económica" (Niederberger, *op. cit.*: 202).

Señala también la presencia de productos alimenticios, como el maíz y el camote, de peces de agua dulce, de cangrejos, de venado temazate y cola blanca, de conejos, liebres y, sobre todo, de perros "que representan la imponente proporción de más de la mitad del total de la carne animal consumida" (Niederberger, *ibidem*: 188).

Con base en datos etnohistóricos y escritos modernos describe tres rutas de comunicación que ligaban al Altiplano Central con Guerrero en tiempos prehispánicos tardíos y a proponer una cuarta, vigente hacia 1000 a. C., que corría al este de Guerrero, desde el Pacífico hasta el Altiplano Central. Esta ruta la traza siguiendo la presencia de sitios arqueológicos contemporáneos y el cauce de varios ríos, pasando por Teopantecuanitlán, al que califica como una capital regional. (Niederberger, *ibidem*: 182-186). Es una lástima que Christine ya no conociera la existencia de Zazacatla, un sitio al sur de Cuernavaca, tan importante, o más, que Teopantecuanitlán.

Finalmente remata anotando que para entender la complejidad interna de los sistemas socioeconómicos en vigor en Guerrero a principios del primer milenio a. C. "...no es necesario recurrir a anticuados modelos de invasión de pueblos lejanos..." –nunca demostrados–, pues "Los datos reales indican que la complejidad socio-cultural en Teopantecuanitlán no es limitada a un segmento reducido de la población sino que, al contrario, irriga a todo el organismo social desde su más elemental unidad social: la unidad doméstica", lo que aunado a las relaciones interregionales en la Mesoamérica antigua, comprueba "...la acción dinámica de múltiples participantes económicos, de nivel sociopolítico y técnico similar, en la génesis de la civilización mesoamericana naciente" (Niederberger, *ibidem*: 202-203).

II. Otro de sus trabajos abre el volumen que coordinó con Christine. En él se refiere a los antiguos paisajes de Guerrero y al papel de su fauna en sus creencias míti-

cas (Niederberger, 2002a). Sobre el primer tema inicia diciendo que el espacio donde se desarrolló la alta civilización mesoamericana se divide en dos áreas, una lluviosa y con exceso de agua, situada en la Costa Atlántica, y otra con pluviosidad deficiente en ciertas zonas del Altiplano Central y amplias regiones de las vertientes del Pacífico, donde sus antiguos pobladores desarrollaron extensos sistemas de irrigación para asegurar la alta productividad de sus recursos alimenticios, lo que permitió "...concentraciones demográficas notables y el desarrollo de una organización sociopolítica de complejidad creciente a lo largo del tiempo. Tal fue el caso de Guerrero, desde periodos tempranos de la época prehispánica, hasta principios del siglo XVI". (Niederberger, *op. cit.*: 17).

Para avalar tal afirmación aborda la dimensión espacial y la profundidad temporal del territorio guerrerense. En su heterogeneidad geográfica y bioclimática, destaca "...la densa y regular distribución de su red fluvial, tanto dentro de la amplia cuenca hidrográfica del Balsas como en la franja costera" (Niederberger, *ibidem*: 21), y lo que ésta significó para la comunicación, transporte, recursos alimenticios acuáticos y agrícolas y para el desarrollo de las comunidades humanas, y de la profundidad temporal enfatiza, "...el carácter insospechado sobre la precocidad tecnoeconómica y cultural de la región." (Niederberger, *ibidem*: 18).

Con base en datos concretos de la arqueología y de fuentes o escritos del siglo XVI al XIX, se refiere a sistemas de control hidráulico eficientes, como los de Teopantecuanitlán o Cuatlajuchitlán, y describe los florecientes paisajes que Guerrero tuvo en el pasado (Niederberger, *ibidem*: 20-27), "...en respuesta a las afirmaciones de algunos arqueólogos que han trabajado en la Costa del Golfo de México, que no vacilan en describir a la zona guerrerense como un desierto, no apto para crear las bases de una civilización compleja o participar de manera dinámica en su cristalización." (Niederberger, *ibidem*: 19).

Para acercarse a la explicación y significado de los seres sobrenaturales zoomorfos utiliza información arqueológica, etnohistórica y etnográfica, no sólo de Guerrero sino de Mesoamérica y de otras partes del mundo, con objeto de buscar "...este hilo de Ariadna que podría ligar los testimonios arqueológicos encontrados en la región, al contenido formal y semántico de los códices y a las supervivencias etnohistóricas", aunque advierte que "Los datos de la época Prehispánica Tardía tienen que ser utilizados con la prudencia debida para interpretar las evidencias más antiguas.

No se debe perder de vista que a través del tiempo y el espacio mesoamericano, pudieron verificarse, al lado de una relativa continuidad estructural, cambios significativos en algunos aspectos del sistema de creencias". (Niederberger, *ibidem*: 28).

Al referirse a la dimensión mítica de esos seres, anota: "Al igual que la mayoría de las culturas antiguas, la civilización mesoamericana atribuía a los animales poderes sobrenaturales y la facultad de manipular o influir en los fenómenos naturales. De allí la necesidad de limitar sus influencias negativas, de adquirir por ósmosis simbólica parte de sus poderes y, finalmente, de transformarles en aliados benéficos." (Niederberger, *ibid.*).

Así, cuidadosamente analiza y desglosa el carácter polisémico de los saurios -cocodrilos y caimanes-, (Niederberger, *ibidem*: 28-32); de diversas aves y hombres-ave (Niederberger, *ibidem*: 32-38); de las serpientes y las máscaras con su efigie (Niederberger, *ibidem*: 32-42) y del jaguar con sus múltiples significados (Niederberger, *ibidem*: 43-47), todos ellos, de una u otra forma, relacionados con mitos de origen y, sobre todo, con el agua, la lluvia y la fertilidad.

Con numerosas representaciones arqueológicas a lo largo de la secuencia prehispánica, códices, relatos y escritos que llegan hasta el siglo XVIII, así como con ejemplos etnográficos del Alto Balsas y La Montaña, parece haber encontrado ese «hilo de Ariadna» en Guerrero, esa "...indudable continuidad arqueológica-etnográfica durante milenios" (Niederberger, *ibidem*: 48).

III. El último escrito de Christine, en el cual tuve el privilegio de colaborar, refleja en su título la angustiada situación de la desaparición de los vestigios arqueológicos ante el saqueo y las grandes obras públicas o privadas pues, como anotó en su artículo arriba reseñado "...debe reconocerse que por falta de sensibilidad de los organismos ejecutivos frente al inestimable valor de estos testimonios del pasado, y por la corolaria paucidad de recursos atribuidos a la investigación, la arqueología guerrerense está todavía en la infancia...a pesar de la determinación de un puñado de arqueólogos que lucha por promover estudios y excavaciones sistemáticas en los sitios más representativos, entre una miríada que espera atención científica." (Niederberger, *ibidem*: 18).

Con base en investigaciones recientes, y consistente con su visión, reitera que en tiempos prehispánicos Guerrero no fue un espacio cultural marginal, y que a pesar de haber sido subestimado por la investigación oficial, "...los arqueólogos han logrado, sin embargo,

entreabrir una ventana sobre un panorama de sumo interés y a menudo demoledor de ideas preconcebidas.", que resaltan "...un aspecto hasta ahora insospechado: la complejidad tecnoeconómica y cultural alcanzada en esta región sureña desde la época Formativa." (Niederberger y Reyna, 2002: 567).

Ante el saqueo, que en Guerrero ha alcanzado proporciones alarmantes, y que reconoce no es fácil de contrarrestar, anota: "Para quien se aleja de las zonas costeras de Acapulco o Ixtapa para adentrarse en el Guerrero «desconocido» y en la Cuenca del Balsas, es impresionante observar las extensas zonas de ocupación prehispánica devastadas que evocan campos bombardeados en una gran guerra, con hoyos, trincheras abandonadas, estructuras desfundadas, y suelos revueltos ya sin árboles ni arbustos. El observador interesado en el pasado y en una visión global y no truncada de la Mesoamérica antigua, se sienta entonces al lado del camino...preguntándose cómo se ha permitido que la situación llegue hasta estos extremos en múltiples áreas de Guerrero, dejando borrar para siempre sectores y componentes clave de la trayectoria prehispánica." (Niederberger y Reyna, 2002: 569).

Después de hacer una síntesis de movimientos y convenciones internacionales para evitar el saqueo y el tráfico ilícito de objetos arqueológicos, y de mencionar la Ley Federal de 1972 que rige en México, propone que: "En nuestra desesperación, frente a la destrucción de la evidencia arqueológica, pensamos que, en primer lugar, se debe educar, siempre educar, no dejar de educar en todos los niveles". (Niederberger y Reyna, 2002: 570).

Con elegancia, Christine deslinda mi intervención en la continuación del artículo, en la cual relato casos de destrucción "en el terreno" de sitios a lo largo del Balsas, como es el caso de Agua Salada, Charácuaro, Teopantecuanitlán, La Cruz Chiquita y San Agustín; abordo las intervenciones de salvamento arqueológico en las grandes obras de infraestructura hidráulica sobre el Balsas, sus ventajas y consecuencias, y sugiero algunas acciones indispensables para evitar en lo posible esa pérdida, entre ellas que la arqueología oficial no sólo promueva proyectos "...encaminados al turismo o hallazgos espectaculares, sino también a aquellos que investiguen la configuración global de un conjunto cultural y las relaciones significativas entre los datos obtenidos; es decir, realizadas no sólo para descubrir sino para entender". (Niederberger y Reyna, 2002: 575).

De no instrumentar una serie de acciones urgentes, advierto que "...seguiremos siendo espectadores pasi-

vos de la destrucción y del saqueo, nos conformaremos con seguir admirando valiosas piezas precortesianas en colecciones museográficas y nos restringiremos a estudiar fragmentos u objetos cuyo contexto y origen exacto siempre permanecerán desconocidos.", y concluyo con dos preguntas y un exhorto: ¿Hasta cuándo Guerrero dejará de ser, como lo constaté ya en 1944 Roberto J. Weitlaner, una mancha blanca en el mapa arqueológico de Mesoamérica? ¿Hasta cuándo Guerrero dejará de ser nombrado tierra ignota? Es tiempo ya de que todos, por todos los medios, evitemos que se sigan destruyendo los sitios arqueológicos, en particular en la Cuenca del río Balsas." (Niederberger y Reyna, 2002: 576).

Reflexiones finales

A pesar de que la práctica arqueológica avanza a grandes pasos, sobre todo con la aplicación de tecnología de punta, difícilmente puede alcanzar lo que Christine Niederberger logró en su momento: la integración de la información y la interpretación razonada sobre los procesos de desarrollo cultural, tecnológico, político, administrativo, económico y de la organización social de los pueblos prehispánicos.

En alguna ocasión mencioné que si queremos hacer una mejor arqueología, los trabajos de Christine son una forma de investigación a seguir, pues nos proporcionan numerosos ejemplos de cómo se deben utilizar las evidencias y datos para llegar a una interpretación confiable (Reyna, 2013).

La lamentable pérdida de Christine deja un gran vacío en la investigación arqueológica de excelencia, en especial de la de Guerrero que abordó en sus últimos años de vida, pero con la que reforzó su visión sobre la antigua Mesoamérica. Siempre la recordaremos por la enorme calidad científica de sus trabajos, y quienes tuvimos el privilegio de tratarla personalmente, como una persona culta, inteligente, amable, generosa y honesta.

Bibliografía de Christine Niederberger

- "Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de su fauna en las creencias míticas", en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002a, pp. 17-75.
- "Nacar, 'jade' y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua", en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002b, pp. 175-223.
- "Saqueo y destrucción del patrimonio arqueológico en la Cuenca del río Balsas: una llamada de auxilio" [con R. M.

- Reyna], en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002c, pp. 567-588.
- "Tres años antes de que se apague para siempre el sonido del tambor de Mato-Topé o el viaje del príncipe de Wied en el valle del Misuri: 1833-1834", en *Nómadas y sedentarios en el norte de México, Coloquio en Homenaje a la Dra. Beatriz Braniff (2-6 de octubre de 1995)*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2000a.
- "Ranked Societies, Iconographic Complexity and Economic Wealth in the Basin of Mexico towards 1200 B.C.", en *Symposium on Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica: Social Complexity in the Formative Period (20-21 September 1996)*, Washington D. C., Center for Advanced Study in the Visual Arts/National Gallery of Art, 2000b.
- "Las sociedades mesoamericanas antiguas", en *Historia de América Latina*, París, UNESCO, vol. I, cap. 6, 1998a.
- "Presentación", en R. M. Reyna Robles y L. González Quintero, *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero*, México, INAH (Científica, 382), 1998b.
- "An approach to Paleolithic Technology and Art in Middle America", en *The Dictionary of Art*, Londres, MacMillan, 1997.
- "Mesoamerica: Genesis and First Developments", en A. H. Dani y J.-P. Mohen (eds.), *History of Humanity. Scientific and Cultural Development*, vol. II: *From the Third Millennium to the Seventh Century B.C.*, París/Londres, UNESCO/Routledge, 1996a, pp. 462-475.
- "The Basin of Mexico: a Multimillennial Development toward Cultural Complexity", en E. P. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmec Art of Ancient Mexico*, Washington/Nueva York, National Gallery of Art/H. N. Abrams, 1996b, pp. 83-93.
- "Olmec Horizon Guerrero", en E. P. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmec Art of Ancient Mexico*, Washington/Nueva York, National Gallery of Art/H. N. Abrams, 1996c, pp. 95-103.
- "Paisajes, economía de subsistencia y agrosistemas en Mesoamérica a principios del siglo XVI", en S. Lombardo y E. Nalda (eds.), *Temas mesoamericanos*, México, INAH, 1996d, pp. 11-50.
- "Early Mesoamerica: A Non-diffusionist Perspective from Central Highlands and Western Mexico", en *Princeton Symposium on the Olmec (December 16, 1995)*, Princeton, The Art Museum/Princeton University, 1995.
- "Introducción y presentación de la obra 'Entre lagos y volcanes: Chalco-Amecameca pasado y presente'", en *Colegio Mexiquense*, Toluca, UAM-Iztapalapa, febrero de 1994.
- "L'imaginaire collectif et l'art sacré de la Mésoamérique ancienne", en *Art précolombien du Mexique*, París, Grand Palais, 1990.
- "La arqueología sobre el periodo Formativo y la época preCui-cuilco en la cuenca de México", en C. García Mora (ed.), *La antropología en México*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 14), 1988, pp. 59-80.
- Paléo-paysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*, México, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines (Etudes Mésoaméricaines, I-II), 1987a.
- "Middle America: From the Beginning of a Sedentary Life to the Rise of the First Regional Centers", *XI Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, 1987b.
- "Excavación de un área de habitación doméstica en la capital 'olmeca' de Tlacoatzotitlán, Guerrero. Reporte preliminar", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero. Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, noviembre de 1984*, México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, pp. 81-103.
- "Sédentarisation et paléo-environnements en Amérique Moyenne", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985a, pp. 342-343.
- "La civilisation olmèque ou la naissance de la Mésoamérique", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985b, pp. 344-345.
- "Les communautés pré-urbaines d'Amérique moyenne", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985c, pp. 346-347.
- "De la prehistoria a las primeras capitales en la cuenca de México", en *Atlas de la ciudad de México*, México, Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1981a, pp. 30-31.
- "Les premières capitales (caput non urbs) du Bassin de México", en *X Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, núm. 16, 1981b, pp. 151-170.
- "Dos casos de desarrollo agrícola y utilización del medio ambiente: Tlapacoya, Edo. de México y Coxcatlán, Puebla", en *Seminario de Ecología Agrícola*, México, UAM-Xochimilco, 19-24 de octubre de 1980.
- "Early Sedentary Economy in the Basin of Mexico", *Science*, núm. 203, 1979, pp. 132-142.
- Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH (Científica, 30), 1976a.
- "Modalités d'instauration de la vie sédentaire dans le Sud du Bassin de Mexico", *Communication*, París, Société des Américanistes/Musée de l'Homme, 4 de marzo de 1976b.
- "Excavaciones en Tlapacoya-Zohapilco", en *XLI Congreso Internacional de Americanistas. Actas*, México, INAH, vol. I, 1975, pp. 403-411.
- "Inicios de la vida aldeana en América Media", en *Historia de México*, Barcelona/México, Salvat, vol. I, 1974, pp. 93-130.
- "Excavations at Tlapacoya, Mexico. Cultural Remains II", en *XXV Annual Meeting, Society for American Archaeology*, México, Departamento de Prehistoria-INAH, 1970.
- "Paleoecología humana y playas lacustres postpleistocénicas en Tlapacoya", *Boletín del INAH*, núm. 37, 1969, pp. 19-24.
- "Formative Figurines from Central Mexico: Sensitive Markers of the Post-Covarrubias New Chronology and Salient Testimonies of Ancient Behavior and Beliefs", en John E. Clark (ed.), *Early Figurines in Mesoamerica. Ancient Mesoamerica (William Fowler)*, s. f.
- "Les Amériques" [con Louis Bazin], en *History of Humanity*, vol. III, París, UNESCO, s. f.

Bibliografía

- Reyna Robles, Rosa María, "Economía y rutas de intercambio", ponencia presentada en el Seminario sobre la Región Norte de Guerrero, México, CNAH-INAH, 18 de junio de 2013.
- _____, "Christine Niederberger Betton. In memoriam", *Arqueología*, segunda época, núm. 25, enero-junio de 2001, pp. 141-144.